

LAS AVENTURAS CON EL ESPÍRITU

élder Robert E. Wells
del Primer Quórum de los Setenta



"El misionero emprende sus propios viajes de exploración a los reinos del Espíritu y puede ver a otros elevarse con esas experiencias conmovedoras, apaciguantes e iluminadoras de naturaleza espiritual."

Me encanta el espíritu de aventura en la vida, pero me fascinan mas las aventuras del espíritu. Me siento muy cómodo con las connotaciones positivas de la palabra aventura. Me gustaría definir la palabra aventura como: "Una experiencia emocionante e inolvidable" de alguien que "esta dispuesto a enfrentarse con lo nuevo y desconocido".

En mi vida he gozado de muchas de las que damos en llamar aventuras: la cacería de animales exóticos como el jaguar o el cocodrilo; esquí acuático en ríos llenos de pirañas voraces; una expedición a la cuenca del Amazonas en busca de planchas de oro con escritos históricos religiosos y vuelos a lo largo del hemisferio y lo ancho de los continentes en mis propias avionetas. Hasta el año del reinado de "Miss América" ha sido una aventura parecida a la de Cenicienta.

Un filósofo moderno dijo: "Es una aventura fabulosa nacer en esta errante isla en el firmamento y dejarla cuando llega la muerte. Ir a la escuela, encontrar nuevos amigos, contraer matrimonio, criar hijos y enfrentarnos con los súbitos cambios de circunstancias que ningún hombre puede predecir ni siquiera una hora antes de que sucedan". (Harry Emerson Fosdick, en Vital Quotations, comp. por Roy Emerson West, Salt Lake City, Utah: Bookcraft, 1968, págs. 203-204.)

Estoy agradecido porque las Escrituras nos instan a descubrir nuevos horizontes, a tener aventuras mentales y a estudiar cosas "tanto en el cielo como en la tierra, y debajo de la tierra; cosas que han sido, que son, y que pronto han de acontecer; . . . perplejidades de las naciones . . . y también el conocimiento de los países y reinos". (D. y C. 88:78, 79.)

¿Por que debemos tener una mente y un espíritu de aventura? El Señor declaró: "A fin de que estéis preparados en todas las cosas. . . (1) para magnificar el llamamiento al cual os he nombrado. . . y (2) la misión con la que os he comisionado". (D. y C. 88:80; cursiva agregada.)

Entre las muchas aventuras de las que he gozado en mi vida, las mas grandiosas han sido las emocionantes aventuras misionales.

Permitidme instaros a vosotros, los matrimonios que ya no tenéis hijos en casa, a que salgáis al campo de la misión; el Señor os necesita en la obra misional. Olvidaos de vuestros temores. No esperamos que hagáis todo lo que los misioneros jóvenes hacen. De hecho, estaba en Idaho tratando de eliminar la vacilación de algunos de los sumos sacerdotes y les dije: "Vosotros, parejas jubiladas, no tenéis que memorizar las

Escrituras como lo hacen los misioneros jóvenes y no tenéis que aprender de memoria ninguna de las charlas, a menos que así lo deseéis. También les explique: "No es necesario que os levantáis temprano para estudiar y si esta lloviendo o nevando, no tenéis que salir hasta que os sintáis con deseos de hacerlo. . ". Uno de los presentes levantó la mano y preguntó: "Cuando puedo ir"; Esa es una vida mejor de la que llevo ahora!"

Joe and Zella Wendel fueron llamados a una misión. Ella tenía enfermas las piernas, y en el campo misional el problema se agravó en lugar de mejorar. Cuando escribió a casa, dijo: "Pense que sólo íbamos a trabajar en la oficina, pero ahora también estamos haciendo obra de proselitismo. Tengo las rodillas en una condición tan terrible que ni siquiera podemos salir a buscar gente; por lo tanto, estamos orando mucho para encontrar a personas aquí en el edificio donde vivimos". En tres meses tuvieron tres bautismos: inquilinos nuevos que se mudaron al edificio. Esos misioneros eran mis padres .

Walter y Ernestine Walser fueron llamados al Perú. El ex obispo Walser pronto fue nombrado presidente de rama en un lugar remoto entre las montañas. Con su limitado español, que había aprendido en el Centro de Capacitación Misional, el élder Walser tuvo que escoger a dos consejeros, efectuar reuniones, enseñar, habilitar, reactivar, y ordenar, etc. Por medio del ayuno y la oración pudo recibir la inspiración del Espíritu e hizo lo que tenía que hacer. Después escribió: "He aprendido que aun con un lenguaje limitado, cuando era necesario hablar mejor el español, las palabras fluían, y sabía que venían del Señor".

Así como en muchas aventuras, tuvieron tropiezos y sacrificios, pero dijeron que el amor y afecto sincero del maravilloso pueblo peruano y el saber que los necesitaban los recompensó con creces. Y están agradecidos por la aventura espiritual de haber servido al Señor.

Hermanas solteras de veintiuno a sesenta y nueve años que gozáis de buena salud: no estáis obligadas a servir, pero ciertamente sois bienvenidas si el Espíritu os insta a hacerlo.

Permitidme contaros de dos misioneras que llamaron a la puerta de una casa una mañana antes de que el esposo se fuera al trabajo, las recibieron amablemente y las hicieron pasar, así que inmediatamente hablaron acerca de la primera visión de José Smith, del ángel Moroni, de las planchas de oro y de la restauración del sacerdocio. La compañera mayor, dándose cuenta de que ya habían transcurrido mas o menos cuarenta y cinco minutos, dijo: "Nos gustaría regresar la próxima semana para contarles mas", a lo cual el esposo exclamó: "¿La próxima semana?" Caminó hacia la puerta, la cerró con llave, se guardó las llaves en el bolsillo y les dijo: "Ustedes no se irán de aquí hasta que nos. digan todo lo que saben acerca de José Smith y el evangelio restaurado". Las misioneras se quedaron allí todo el día. Esa misma noche la familia pidió el bautismo.

Jóvenes solteros de 19 a 26 años (18 si no vivís en los Estados Unidos) con buena salud y dignos: Los profetas mas recientes han considerado la aventura espiritual de

la misión una responsabilidad del sacerdocio de tanta urgencia que otra vez declaramos enfáticamente que la misión viene primero que el matrimonio, la educación, oportunidades profesionales, becas, autos o novias.

El presidente Kimball ha dicho: "¿Debe todo joven cumplir una misión"? La respuesta la ha dado el Señor. 'Si.' Todo joven debe cumplir una misión. . . todo hombre debe pagar el diezmo. . . Observar el día de reposo. . . casarse en el templo". (4 de abril de 1974, discurso a los Representantes Regionales.)

En veinticuatro meses tendréis el equivalente de veinticuatro años de aventuras espirituales. Veréis a la gente cambiar, enternecerse, hacerse mas humilde, mas obediente; recibir contestaciones a sus oraciones y llegar a obtener un conocimiento de que nuestro mensaje es verdadero.

Daré unos ejemplos:

Dos élderes conocieron y enseñaron a un catedrático con títulos de las universidades de Heidelberg y La Sorbonne; pero su mente no estaba abierta para escuchar el mensaje. Repentinamente el hombre necesitó una intervención quirúrgica. Mientras se recuperaba en el hospital, el jardín y la huerta sufrieron las consecuencias. Los dos misioneros tuvieron la impresión de que debían utilizar su día de preparación para cortar el césped, emparejar las orillas y arrancar las hierbas.

La esposa le contó lo que los élderes habían hecho; el los mandó llamar y fueron al hospital. Con lágrimas en los ojos les dijo: "Nunca nadie ha hecho por mi lo que ustedes hicieron". Su comportamiento cambió y escuchó las lecciones de los misioneros. El escepticismo anterior se transformó en verdadera atención y llegó a ser mas manso y humilde, oró, por primera vez desde que era niño, recibió un testimonio y fue bautizado.

Dos misioneras pidieron a una familia que todos se arrodillaran para orar y la compañera mayor (sin saber por que) le pidió al esposo que se acercara a su esposa y la tomara de la mano. El vaciló y ella sencillamente le dijo: "Eso es lo que hacen mis padres. Por favor, tome a su esposa de la mano". Después de que esta pareja fue bautizada, con lagrimas en los ojos les confesaron a las misioneras que cuando las habían conocido estaban a punto de divorciarse. El hombre ya se había mudado a otra casa y se encontraba visitando a los niños cuando las misioneras llegaron. El les dijo que cuando tocó la mano de su esposa un espíritu de paz los cubrió, el amor reemplazó las heridas y los malentendidos; se perdonaron y el regresó otra vez al hogar.

Otro hombre dijo que el no iba a asistir a la Iglesia, pero dio permiso a su familia para hacerlo. Los misioneros le indicaron que siempre le reservarían un asiento cerca de la puerta en caso de que cambiara de opinión. Un domingo sintió el impulso de ir a la Iglesia aun cuando ya todos se habían ido; desde el vestíbulo pudo ver a su familia sentada con los misioneros y un espacio vacío al final de la banca, al que podía llegar con toda facilidad. Al entrar a la pequeña capilla, se pudieron escuchar sus pasos, los misioneros se dieron vuelta y cuando lo vieron, se les llenaron los ojos de

lagrimas. Después de que fue bautizado, aquel hombre dijo: "Nunca en mi vida nadie, ni siquiera mi esposa ni mis padres, había llorado de felicidad al verme entrar a un cuarto".

Un nuevo compañero mayor tuvo que hablar con una elegante abogada que, aunque muy correcta, era muy intelectual. Cuando el misionero le preguntó a quien había visto el joven Profeta en la columna de luz, ella respondió: "Yo soy atea". El élder no entendió bien el significado de la respuesta y le repitió la pregunta. Ella le dio la misma respuesta: "Yo soy atea. Ustedes quieren que diga que José Smith vio al Padre y al Hijo, pero yo no creo en Dios".

El élder jamás había hablado con un ateo y su primera reacción fue darse por vencido y salir de allí, pero el Espíritu le dijo: "No, ella escuchara; límitate a contestar por ella las preguntas". El misionero continuó: "Tiene razón, él vio al Padre y al Hijo". Luego prosiguió con la presentación y en lugar de hacerle preguntas directas las hizo indirectamente y las contestó por ella.

Al final de la presentación mencionó la forma en que debemos orar y le pidió que se arrodillara con ellos e hiciera la oración. Ella se arrodilló y oró a nuestro Padre Celestial. No volvió a insistir en que era atea. Mas tarde, ella y todos los miembros de su familia fueron bautizados.

En el campo de la misión, mas que en ningún otro lugar, gozareis de aventuras increíbles del Espíritu, esas que llamamos "experiencias en las que el velo es muy fino", vivencias tan espirituales y milagrosas que la lengua no es capaz de expresar ni hay mano humana que pueda escribir adecuadamente.

El misionero emprende sus propios viajes de exploración a los reinos del Espíritu y puede ver a otros elevarse con esas experiencias conmovedoras, apaciguantes e iluminadoras de naturaleza espiritual que yo he designado "aventuras con el Espíritu". Por ejemplo:

Un pasaje de las Escrituras que brilla en su mente, como José cuando leyó en Santiago.

Una oración que el Señor contesta con una efusión de amor tan intenso que el hecho de que la respuesta sea afirmativa o negativa no tiene importancia.

Un himno que con breves palabras líneas y espirituales causa que el espíritu se remonte a las alturas.

Un acto de servicio altruista que hace que nos sintamos como si hubiéramos servido al Salvador personalmente.

El convenio sacramental de tomar sobre nosotros el nombre de Cristo, que nos penetra el alma tan profundamente que hace que la expiación de Cristo se convierta en una experiencia personal, un renacimiento.

La curiosidad de una persona, que después de recibir el Libro de Mormón, pasa la mayor parte de la noche leyéndolo y descubre el mensaje de este nuevo testigo de Cristo.

El hombre malo que se convierte en bueno, el bueno que se vuelve aun mejor, una gran persona que llega a ampliar su visión y ser mas cristiana por medio del evangelio.

Sed instrumentos en las manos del Señor.

Edificad tesoros en el cielo.

Descubrid personalmente las aventuras con el Espíritu que puede tener un misionero.

Dios vive y nos ama. El esta en el cielo.

Jesús vive y nos ama. Resucitado, glorificado y exaltado, esta físicamente a la cabeza de esta Iglesia que lleva su nombre. Su portavoz es un Profeta que esta entre nosotros, y todo lo que enseñamos es verdadero.

Siendo un testigo, testifico de todo esto en el nombre de Jesucristo. Amén.